

(SEGUNDA ÉPOCA)

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

Año II © Número 41

Cádiz 20 de Agosto de 1910

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

<p>Suscripción mensual . Ptas. 1'00 Número suelto 0'50 Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas. <small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small></p>	<p style="text-align: center;">SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes</p> <p style="text-align: center;">TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.</p> <p style="text-align: center;">No se devuelven los originales que se nos remitan</p>	<p style="text-align: center;">Redacción y Administración</p> <p style="text-align: center;">CÁNOVAS DEL CASTILLO NÚM. 25</p>
--	---	---

TENORES DE ZARZUELA



RAFAEL LÓPEZ

Es tan difícil hallar para engrosar el elenco de una compañía de zarzuela de la índole de la que dirige el primer actor Pepe Ontiveros, un artista de la cuerda del que más arriba estampamos su fotograbado, que nada de extraño tiene la acogida que desde su primera salida á escena en la del Salón Teatro de Verano, le dispensó el público de Cádiz.

Y que ha tenido Rafael López ocasiones sobradas para demostrar su indiscutible valía, como cantante, bien ha podido apreciarse, durante la campaña que viene haciendo aquí, interpretando producciones como *Marina*, *Bohemios*, *El dúo de la Africana* y otras que por la propia razón de ser muy oídas, se precisan para interpretarlas fielmente y arrancar los aplausos del respetable, las excepcionales condiciones artísticas de nuestro fotograbado, pudiéndose asegurar sin hipérbole, que hacía años que en Cádiz no se escuchaba un tenor de tales vuelos en compañías de género chico ni en muchas de zarzuela grande.

Felicitemos, pues, al aplaudido artista y á la empresa que tuvo el acierto de contratarle.

CARTA ABIERTA

Sr. Director de REVISTA TEATRAL.

Querido compañero: El *Diario de Cádiz* en su número correspondiente al Jueves 18, inserta una carta del aplaudido actor Sr. Ontiveros, en la que con diversos argumentos, se trata de justificar el empleo de la *morcilla* teatral, como recurso del actor que tiene para ello «autoridad, oportunidad, ingenio ó simplemente sal.»

Como la lectura de esta carta ha suscitado vivas discusiones entre los aficionados al arte escénico, le remito estas cuartillas por si tiene á bien publicarlas, sin que entre en mi ánimo el deseo de dogmatizar en este asunto, ni de causar la menor molestia al simpático director de la compañía que actúa en el Teatro Cómico.

La *morcilla* es, según el Sr. Ontiveros, un embutido intelectual que regala el artista, y para el cual son necesarias, autoridad, oportunidad, ingenio ó sal. Cualidades son estas que nadie puede regatear al actor que nos ocupa, y si hubiera añadido á estas condiciones una más, que consistiría en ser *parco* en la administración del *embutido*, á buen seguro que nadie hubiera llamado su atención, ni en las columnas de la prensa, ni en el teatro. Pero el Sr. Ontiveros no ha tenido en cuenta que la *morcilla* para existir tiene como razón primordial, la condescendencia del público; ha olvidado también diversos refranes populares, entre ellos el *de lo bueno poco y tanto va el cantarillo á la fuente...*

No compartimos la opinión del Sr. Ontiveros al considerar la *morcilla* como chiste que hubiera escrito el autor, de habersele ocurrido; en obras *sicallípticas*, por ejemplo, pudo ocurrírsele al autor un chiste y parcerle demasiado fuerte, absteniéndose de escribirlo por respeto al público; en este caso, el actor que lo pone en circulación, vá más allá de las intenciones del autor y viene de contado otro refrán: *ser más papista que el papa.*

Y si el chiste en cuestión cae mal al respetable y lo protesta, pese á la autoridad é ingenio del actor, ¿qué efecto ha de causarle al *padre de la criatura* la agudeza de su espontáneo colaborador?

Dice también el Sr. Ontiveros, que la *morcilla* es «retoque de obras gastadas,» en efecto, tratándose de obras antiguas y muy conocidas, es disculpable la *morcilla*; pero en todas las representaciones hay una parte de público más ó menos, pero respetable siempre, que desconoce la obra, y tiene derecho á conocerla tal y como el autor la concibió.

Otra acepción de la *morcilla* teatral según el señor Ontiveros es «solución de conflictos imprevistos; estamos en un todo conformes, pero este hecho no recordamos que se haya presentado en la temporada actual.

Refiriéndonos á uno de los *casos* de actores *morcilleros* que presenta el señor Ontiveros, ¿puede explicarnos porqué razón salió de Madrid para no volver Servando Cebón? Creemos que por *morcillero*.

Los hechos concretos que cita el Sr. Ontiveros en su carta, y por los cuales su ingenio salva situaciones comprometidas, pertenecen todos al grupo de conflictos imprevistos, y claro está que nadie puede censurar el empleo de la *morcilla* en estos casos.

Pero lo ocurrido en Cádiz, ha sido completamente distinto; ¿quiere decirnos el Sr. Ontiveros imparcialmente, si en un teatro de la Corte, se hubiera permitido pasear por la sala tocando el tambor en *La Alegría de la Huerta*? Creemos que nó, y al no hacerlo en Madrid, tampoco debió hacerlo en Cádiz ante un público tan respetable como el de Madrid. Otra de las obras en que más se le ha censurado, es en *El Duo de la Africana*. Aquí la *morcilla* toma otro carácter; el Sr. Ontiveros no puede cantar la parte de *Querubini*, y ésta carencia de facultades,—comprensibles, puesto que el actor no es barítono—quiere suplirla con gestos y voces que provocan la hilaridad de artistas que trabajan con él y que no pueden cantar á consecuencia de la risa; el público, merced á esto, se queda en ayunas, sin que pueda argumentar el actor en este caso con ninguno de los fundamentos de la *morcilla*.

Otra acepción de la *morcilla* teatral es,—y ésta va por mi cuenta—encubrir el desconocimiento del papel, *que no se dice* en muchos casos, y en su lugar llegan al público perfectamente, los esfuerzos del apuntador y los *embutidos* del artista.

Y para terminar; otra consecuencia del abuso de la *morcilla*, es el mal ejemplo, pues frecuentemente sufren el contagio artistas que carecen de la autoridad, ingenio y sal que considera necesarios el señor Ontiveros para que pueda existir la *morcilla*.

Dispense Vd. señor director, tanta molestia, y disponga de su buen amigo y compañero,

CLAUDIO ANTÚNEZ.

R. I. P. A.

los modestos almadrabereros que perecieron en el
"MARTOS"

Ya satisfechos del deber cumplido
y viendo en sus ahorros la alegría
que esperaban gozar en compañía
de la familia en el hogar querido,
sueño reparador fué interrumpido
por rudo choque y, ¡triste flor de un día!
tras angustiosa y rápida agonía
la muerte su ventura ha destruído.

Ya no vá la alegría á los hogares;
toda aquella ventura es ilusoria;
las sonrisas se truecan en pesares,
¡que tuvo fin su desgraciada historia
en el profundo seno de los mares
sin una cruz que guarde su memoria!

EL FLAMENCO.

INTIMIDADES

II

LA SEÑORA DE LAS FIGURAS DE CERA.

Entre los recuerdos de mi infancia, vive con honda huella la impresión que me produjo una escena ocurrida cierta noche en el pórtico del teatro Cervantes de Málaga.

Era yo pequeñín, á lo sumo ocho años contaba, cuando estaban en todo su apogeo las *Figuras de Cera*, espectáculo que por aquel entonces hacía la delicias de los públicos, aún no bastardeados por el género chico que ahora priva.

En la noche á que me refiero, se trataba de una fiesta altamente simpática.

Una dama ilustre y virtuosa, engalanada con la santa aureola de la Caridad, organizó una función benéfica, cuyos productos se destinaban para aliviar la triste situación en que quedaron numerosas familias de aquella capital, á consecuencia de los terremotos acaecidos en la misma en el mes de Diciembre del año 85.

¡Caridad! ¡Bendita seas! ¡Tus rayos bienhechores, son como ráfagas de sol vivificante, que penetrando en los antros más oscuros de la vida, ejercen su acción con la grandeza y majestad de la piedad inagotable!

En aquella terrible catástrofe, que en muchos años no será olvidada, numerosos edificios, tanto de ricos como de pobres, se derrumbaron con facilidad pasmosa á los vaivenes del movimiento sísmico, sumiendo en la desesperación más sombría á multitud de familias, que quedaron sin hogar donde guarecerse de las inclemencias del tiempo.

¡Tiempo horrible! La nieve, triste sudario, caía en abundancia, haciendo aún más cruel la situación de los que se veían obligados á dormir en medio de las plazas públicas.

Ante este cuadro angustioso, una dama, mejor dicho, un ángel en forma humana, deseando aliviar en algo la suerte de tantos desheredados, ideó la celebración de una velada teatral, escogiendo para dicho objeto la exhibición de una notable galería de *Figuras de Cera*, cuya colección aún no era conocida en Málaga.

Debido á las muchas buenas obras ejercidas por la aludida señora, marquesa por más señas, su nombre era respetado y querido en la ciudad; más la realización de aquella fiesta benéfica la elevó al pináculo de la gloria, y le conquistó el título de *El Ángel de los pobres*.

Desprovisto, en mi corta edad, de la malicia que impera hoy en la infancia, y quizás también á estar continuamente escuchando el coro de alabanzas y de bendiciones que sin cesar se entonaba en loor de tan respetable señora, mi mente la parangonaba con al-

go tan sobrenatural, con algo tan sublime, que su sola presencia haría bajar los ojos y humillar la frente.

Con estos antecedentes, se comprenderá la escena que paso á referir.

Concluida la función, á la que asistió enorme concurrencia, tanta que, agotadas todas las localidades y no cesando de afluir público en demanda de entrada, se retiraron los porteros y abriéronse de par en par las puertas del Teatro; finalizado el espectáculo, repito, una compacta muchedumbre se situó en la plaza que da frente al teatro, ansiosa de tributar una manifestación de agradecimiento á la respetable dama patrocinadora de la fiesta, que, presencié, como es consiguiente, la exhibición de los cuadros.

Entre los curiosos, y precisamente muy cerca del coche propiedad de la marquesa, encontrábase el que emborriona estas cuartillas, acompañado de un pariente muy cercano, fallecido recientemente en Tán-ger.

Con los ojos muy abiertos, y latiéndome el corazón apresuradamente, esperaba con anhelo la salida de *El Ángel de los pobres*, figurándome que aparecería como nos pintan á los ángeles: con las alas abiertas, envuelta en gasas vaporosas y rodeada su figura de nimbos fulgurantes.

¡La inocencia de la niñez!

Al fin, un aplauso ensordecedor, retumbante, acompañado de frenéticas exclamaciones de cariño, hendió las sombras de la noche, y á poco, la muchedumbre abrió paso respetuosa á la egregia dama que se dirigía á su coche.

Al llegar á éste, y ya con el pié en el estribo, una voz infantil, clara y aguda, pronunció estas palabras, que oyó perfectamente la señora:

—¡Pero... si este *Ángel* no tiene alas...!

Repentinamente, volvió á colocar el pié en tierra la aludida, y dirigiéndose al chico que profirió la anterior frase, se inclinó hasta rozar con sus labios la frente del inocente, diciendo al mismo tiempo:

—¡Ángel no soy, sino mujer... pero quisiera ser madre de un niño como tú...! ¡Dios te conserve la inocencia...!

Y preguntando cómo se llamaba y dónde vivía, regresó la noble dama al carruaje visiblemente emocionada.

Esta emoción se justifica, haciendo la salvedad de que la marquesa era casada y el cielo no le había concedido sucesión, martirio para ella tanto más horrible, cuanto que sentía delirios por los chiquillos.

*
*
*

La marquesa ya no existe, por desgracia; pero desde aquella noche hasta su muerte, se constituyó en protectora del niño, que era mi humilde persona.

Su nombre me está vedado publicarlo; más yo la bauticé con el de *La Señora de las Figuras de Cera*.

JOSÉ RECIO DÍAZ

SIN FAMILIA

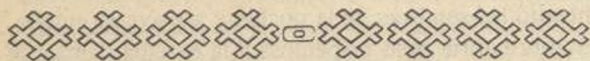
Tengo en casa la imagen del perfecto solitario, representado en cuerpo y *alma* por un pececillo de río que vive dichoso, al parecer, encerrado en la cárcel de agua que contiene transparente redoma de vidrio; le hablo, le llamo por su nombre de pila, *Nicolás*, y él me dirige miradas de señorita japonesa, al mismo tiempo que remueve las aletas y la cola como dedicándome las más graciosas zalemas. No gusta de los esplendores de la luz zenital, ni de los ruidos del mundo, en cuanto lo someto á experimentos alegres, entristece, quedando inmóvil y suspendiendo la respiración: toma aspecto entonces de inglesa con *spleen*.

Come pan con fruición y gusta de que le renueven el agua todos los días. He aquí un ser, sin familia, y, fuera de su centro, que viene á probar cómo la organización social ejerce más tiranía que las leyes naturales.

Colocad á un hombre en las condiciones de mi *Nicolás* y no podría vivir ni la mitad de la vida media. El pececillo de mi cuento lleva muchos años de vida.

De fijo que en el río, cuando menos lo hubiera ya matado á disgustos *su suegra*.

PHILOS.



CHILINDRINAS

—¡Cuanta algazara en el coche,
¡qué escándalo, que jaleo!
¡Se oían las carcajadas
desde una legua... lo menos!
¿Venias de algún bautizo?
—No; volvía de un entierro...

* *

Tienen los hombres de la edad presente,
una lógica absurda y algo rara;
tratan de pervertir á las mujeres...
¡Y luego quieren una esposa honrada!

* *

¿Que estás loco por ella;
que desearias
en un desierto, juntos
pasar la vida?
¿Solos en un desierto?
¡Que tontería!
¿No comprendes, que ella
si no tenía
con quien darte á tí celos...
te aburrirías?

JOAQUÍN NAVARRO.



Preocupado me traía una noticia que leí en un periódico de la localidad.

¡Una *terna* amplia!

Al pronto, creí se trataba de un error de imprenta y que se trataba de *terno*, y era un anuncio de Manolo *Caramé*—Sastrería—Columela.

Pero ahora he visto mi equivocación: la *terna* es *cuaterna* y *ambo*.

Terna, por que *tuto é convencional*.

Ambo, porque la forman *dos* aspas.

Y *cuaterna*, porque figuran cuatro nombres.

El sistema no es nuevo.

Hace veinte ó más años se conoció en Cádiz al anunciar una novillada en que figuraban como matadores:

GUERRITA
MANRITA

y si queremos echarla de eruditos, podemos remontarnos al derecho romano: en aspa ó circunferencia se ponían los nombres de los esclavos á libertos cuando no se quería dar preferencia á alguno.

Pero después de todo, *eso* no es *terna*, ni *chicha* ni *limón*.

La *terna* reconoce como base el dar prioridad de mérito entre los propuestos.

En el caso presente, parece indicarse que no hay preferencia por alguno.

Y la verdad, para ese viaje no hacen falta alforjas.

Porque es tanto como decir: hágase tu voluntad y vénganos el secretario.

En fin, veremos en qué queda esto.

CONSTANTINO PLÁ.

En honor de Ricardo G. del Toro

Para celebrar los triunfos artísticos en su doble personalidad de excelente actor y festejado autor cómico, congregáronse el pasado domingo en el amplio Salón de espectáculos del Parque Genovés, una veintena de compañeros y admiradores de nuestro paisano Ricardo González del Toro, tomando como pretexto un succulento almuerzo, muy bien condimentado por cierto.

Tratándose de gente de teatros y de aficionados á bastidores, huelga decir que antes, en él y después del agasajo, reinó la más franca animación y alegría y que estas subieron de punto, al escanciarse los lico-

res, por coincidir con un verdadero derroche de elocuentísimos discursos rimados algunos y en prosaicas frases expresados los otros, que produjeron repetidas y prolongadas manifestaciones de entusiasmo.

Terminado el *práctico* obsequio, impresionáronse varias películas fotográficas de los *comanditarios*, por el acreditado artista Sr. Iglesias, emprendiéndose la marcha seguidamente, hacia el Salón Teatro de Verano, en cuyo escenario volvió a lucir sus dotes oratorias, el popular primer actor y director de la compañía que allí actuaba, don José Ontiveros, siendo obsequiados todos los artistas de la misma que allí se encontraban, con una copa de exquisito Cognac con acompañamiento de la *plácida distribución* por aquel de la nómina correspondiente á la semana que expiraba.

El amigo G. del Toro, al siguiente día partió en el correo con dirección á la villa y corte, para hacerse cargo de la dirección del Teatro Martín, en el que le deseamos nuevos triunfos que sumar á los por él obtenidos en su lucida carrera artística.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Gran Teatro

De acontecimiento artístico puede calificarse, la *saïson* con que nos ha obsequiado el Real Centro Filarmónico Cordobés.

Lucena, el fundador de este notabilísimo conjunto, fué un músico popular por excelencia, de esos compositores que tanto van escaseando, que en sus producciones ponen el alma del pueblo, que es el que los inspira y luego los aplaude y los aclama con fervido entusiasmo.

Y por eso quizás, la música de Lucena, como la de Chueca y algunos otros, no se oirá con frecuencia en los conciertos clásicos; pero, en cambio, la escuchamos todos los días en las bandas militares, en los pianos de los cafés, en los organillos, donde quiera que el pueblo se congregate, pues son notas que conviven con el ambiente de la calle.

De aquella aureola del maestro, de aquella popularidad alcanzada con sus alegres pasos-dobles, sus expresivas jotas y sus rítmicos y retozones potpourris, participan los continuadores de la obra del malogrado compositor, que con la esmerada interpretación que saben dar á los números que ejecutan, honran al inolvidable profesor y hónranse á sí mismos.

Obreros en su mayoría, que las horas de ocio las dedican al estudio y á su perfeccionamiento moral y material, y con una intuición artística depurada, esta Asociación merece que se le aliente á proseguir en su labor educativa, que ennoblece y dignifica.

* *

Espectáculo hermoso, sugestivo, de los que perduran en nuestra retina por mucho tiempo, es el que ofrece la presentación de los artistas en el amplio escenario de nuestro Gran Teatro.

Teniendo por centro la bandera de la institución, emblema que luce elegantes corbatas de raso blanco y celeste, aparece formando un semicírculo el numeroso personal del orfeón, vestidos todos con lujoso traje típico de el estudiante de antaño, con sombrero de medio queso y la consabida cucharilla.

Precisan grandes arrestos para vencer en una población como Cádiz, acostumbrada de antiguo á escuchar buena música, no solo en los Centros donde se cultiva, sino hasta en reuniones particulares como ocurrió no ha mucho en el palacio de una distinguida dama gaditana, y por esto mismo, el triunfo conseguido aquí por la Sociedad cordobesa, es de los que hacen época.

Sería necesario ser un técnico profesional ó poseer un caudal inmenso de conocimientos del pentágono, para poder reseñar minuciosamente los primores de ejecución que este Centro ha sabido dar á todos los números del magnífico programa de los tres conciertos.

Más en la imposibilidad de hacerlo como es nuestro deseo, porque su relación ocuparía largo espacio, dada la importancia que concedemos á estos acontecimientos musicales, señalaremos en conjunto los números más culminantes y que el numeroso é inteligente público de Cádiz ha saboreado con marcada delectación.

En justicia, debe colocarse en primer lugar la barcarola *Cruzando el lago*, inspiradísima página del maestro Lucena, trozo musical que es un derroche de poesía, una primorosa filigrana que subyuga y atrae por su tonalidad simpática y misteriosa.

En segundo lugar mencionaremos los bailables de *Gioconda*, del gran Ponchielli, de una factura especial y matizados con hermosos efectos de instrumentación, que la Estudiantina interpreta magistralmente, con verdadero *amore*, consiguiendo por ello en este número un éxito ruidoso que obliga al oyente á premiar tan esmerada ejecución con estruendosos aplausos.

Después, el potpourrit de *Aires Andaluces*, de Lucena; *La Sardana* de la ópera *Garín*, del insigne Bretón; el *Vals de Panderas*, de Molina León; el precioso *Capricho Andalúz*, de Martínez Rücker, y la fantasía de *Coppelia*, de Leo Delibes, haciendo constar que estas dos últimas joyas musicales, como obras de orquesta, logran una ejecución tan acabada, que pocas colectividades conseguirán superarla.

Todos los números escogidos para las tres noches han obtenido los honores de éxito; pero de intento hemos dejado para lo último, la popularísima *Pavana* del inolvidable maestro, porque bien merece esta celebrada composición que se le dedique párrafo aparte.

Esta obra que ha traspasado la frontera, es, sin disputa, la que más fama dió á su autor y la que en

lugar más preeminente ha colocado su nombre, siendo conocida tanto en España como en el extranjero.

Puede decirse, sin pecar de exagerados, que entre las melodías de la celebrada *Pavana*, asoma el alma soñadora del inmortal Lucena, melodías de una ternura exquisita, que encierran en sus tonalidades los salvajes efluvios de la tierra cordobesa, con sus ermitas y exóticos arbustos, con sus barrancos y sus anafagositades; melodías producto de una fantasía poderosa, de cuyo seno salían convertidas en notas, todas las palpitaciones de un corazón lírico, eminentemente artista.

Todas estas impresiones nos produce la audición de la célebre *Pavana* que los *dilettantis* gaditanos han saboreado con respeto profundo, ya que en esta ocasión ha sido maravillosamente interpretada por los discípulos de su genial autor, cuya desaparición de este mundo lamentase, no sólo los que siguen el sendero por aquél trazado, sino todos los que en España saben apreciar en su justo valor la obra artística que, en las estrechas líneas del pentágono, dejó escrita D. Eduardo Lucena.

Para concluir, enviamos un aplauso entusiasta al Director del Orfeón D. José Molina, autor del originalísimo *Vals de las Panderas* y de varias composiciones notables, por su acierto en la elección de los números, y por la perfección con que dirige tan prestigiosa Sociedad coral y orquestal.

Y, por último, sólo nos resta exponer un deseo y un ruego: el deseo de que continúen tan apreciables artistas cosechando los mismos laureles que los conseguidos en nuestra tierra; y el ruego, que esperamos oírlos nuevamente el año próximo, para regocijo de los numerosos aficionados al divino arte.

Teatro Principal

Lista por orden alfabético de la Compañía cómico-dramática que dirigida por el primer actor D. José Vico, debutará en este Teatro el día 21 de los corrientes.

Primera actriz, Aurelia Camarero.

Actrices: Banquer, Concepción.—Banquer, María. Camarero, Aurelia.—Camarero, Asunción.—Ferrán, Vitoria.—Garcés, Mercedes.—Sierra, Luisa.—Valls, Manuela.

Actores: Carrascal, Antonio.—Hidalgo, José.—La fuente, Miguel.—Raga, Rafael.—Reynado, Ramón.—Ruiz, Ramón.—Soto, Luis.—Vico, José.

Apuntadores: Arturo de la Rosa y Eduardo Pedrote.

Representante: José Davilla.

Contador, Luis Álvarez.

Estrenos.—«Mi papá» de Arniches y García Álvarez.—«La fuente amarga» de Linares Rivas.—«Mi cara mitad», de Ramos Carrión.—«Villa Amor» de Carrascal.—«El Paraíso», de Paso y Abati.—«El ama

de la casa», de Martínez Sierra.—«Doña Clarines» y «El Centenario», de los hermanos Quintero.—«Contra envidia, caridad», de doña Josefa Galea.—«El chubasco», de Linares Rivas.—«Lo que engaña la verdad» y «El cercado ageno», de Torres Luna.—«La aprensiva» y «El miserable puchero», de Antonio Casero.—«El sueño es la vida», del mismo.—«Distinción», de Gonzalo Valero.—«Como las flores», de Buyos y Linares Bueno.—«Lo que no vuelve», de R. Hernández.—«Rifa de Mujeres», de Perea.—«De pesca», de Parellada.—«La dolora» de López Marín.—«Caza de almas», de Viergol.—«Flor del Arroyo», de Vico.

Estreno en este teatro del gran éxito de los hermanos Quintero, «Amores y Amoríos», contando además esta compañía con todo el selecto y moderno repertorio conocido.

El propósito escrito por el Director de esta compañía, para la misma, con música del maestro Alonso, titulado «Los de Vico».

Teatro Cómico

La justamente calificada de feudal Sociedad de Autores Españoles, ha cometido una nueva arbitrariedad, permitiéndose calificar el Salón Teatro de Verano, como coliseo de segundo orden, con cuyo motivo y como era lógico que así sucediera, la compañía de Pepe Ontiveros, que tantas simpatías ha sabido captarse durante la temporada que lleva funcionando entre nosotros, tuvo que suspender sus representaciones en el mencionado lugar de esparcimientos.

Pero como á grandes males, debe recurrirse con grandes remedios, el amigo Manolo González, alma y vida de la organización de la *troupe* Luna-Ontiveros, les ofreció galantemente la linda *bomboniere* de la calle Javier de Burbos, preparada al efecto para que no se sientan los de la estación estival que atravesamos. Y allí se *transcribieron* con armas y bagajes, el maestro Luna, el esforzado paladín del *morciello*, la hermosa y distinguida Lola Montis, la gentil y vivaracha Inés García, las lindas señoritas, Yerves, Calvete, Llanos y Contreras, y demás elementos femeninos y masculinos de la formación, con lo que si bien la empresa debe haber sufrido en sus particulares intereses, dada la diferencia de cabida de uno y otro teatro, en cambio el público ha salido beneficiado en un cincuenta por ciento, puesto que ahora precisamente es cuando puede apreciar en toda su natural pureza, las limpias notas que emitir saben los principales artistas de la compañía que nos ocupa.

Huele ya á *flambre* el primero de los estrenos que nos ofreció esta, en la pasada decena, puesto que coincidió con la salida de nuestra edición anterior. Esta circunstancia y la de tratarse de «El Amo de la calle», zarzuela en la que nuevamente Carlos Arniches, nos saca á relucir los enredos y las trapisondas de los personajes del arroyo, y en cuyas bocas pone

una porción de chistes indecorosos, nos relevan á nuestro gusto de ocuparnos de tal producción.

El otro estreno fué el del juguete ó entremés lírico, letra del tenor cómico de la repetida compañía, con música del excelente maestro concertador de la misma, D. Pablo Luna, titulado «Salón Moderno», y de cuya producción solo podemos decir que si bien carece de originalidad, revela en su autor disposiciones no comunes para el arte de escribir para el teatro, permitiéndonos aconsejarle la supresión de algunas escenas completamente inútiles y sosas, como el intempestivo garrotín que el recluta hace tragar al público al final de la obra, así como algunos chistes que resultan de un sabor extremadamente acre.

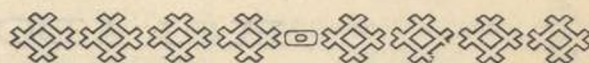
Del conocido repertorio, hánse puesto en escena á más de «Marina», «Bohemios», y «El duo de la africana», «Dora, la viuda alegre» «La suerte loca», «El pobre Valbuena», «La mala sombra» y algunas (á última hora, con muy buen acierto), pertenecientes al género sicalíptico *plástico-escenográfico*.

Con respecto á la interpretación, que unas y otras obtuvieron, hemos de concretarnos á consignar lo que en anteriores crónicas hemos repetido: muy buena, bonísima, considerando á cada uno en el lugar que por exacta clasificación le corresponde, ya como cantante, ya como cantante y artista, ó ya como lo segundo sin lo primero, entre los que debemos incluir, sin la más leve sombra de causar molestia al simpático director del cotarro, nuestro buen amigo D. José Ontiveros, travieso autor, á más, de la bien escrita «Carta Abierta», que contesta más arriba nuestro querido colaborador *Claudio Antúnez*.

Salón Teatro de Verano

Según nos informan á fines de la próxima semana, será transformado en circo este teatro, y en él funcionará la compañía acrobática y ecuestre que dirigen nuestro paisano Enrique Díaz y el Sr. Fessi, los que cuentan con numeroso personal artístico, desconocido en Cádiz, aunque muy aplaudidos de otros públicos.

LORD BYRON.



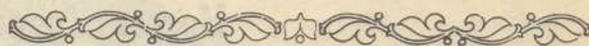
José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado.

SAGASTA, número 47.



Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.

DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.



Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo 25 y 27.—Cádiz.

JIMENEZ Y REGIFE

Grañ Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909

Mosaicos y Piedra Artificial

Despachos. CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Iñigo
JEREZ: Larga, número 67.

TELEFONOS, 71 Y 72

Pastelería y Cervecería **Viena**

Se confeccionan ramilletes, dulces y tartas. Gran variación en fiambres de todas clases. EXQUISITO PAN DE VIENA (Sale a las seis de la tarde), expendiéndose también por la mañana, acabado de hornar y á iguales precios de **5 Y 10 CÉNTIMOS, PIEZA.**

HELADOS Y FRIOS

SAN MIGUEL, NÚMS. 1 Y 3.--CADIZ.

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despacho de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinnesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

PASTELERÍA MADRILEÑA

Especialidad en Pan de Madrid y de lujo á 5 y 10 céntimos, pieza.

SALE POR MAÑANA Y TARDE.

SE SIRVEN CHOCOLATES CON ENSAIMADAS Á 0'50

Helados Madrileños.—Refrescos de todas clases.

Gran surtido en Bombones y Caramelos.—Cafés tostados diariamente á Ptas. 6 el kilo

SE SIRVE A DOMICILIO

COLUMELA, NÚM. 27